

CAPITULO V.

Tercera parte, de la predicacion deste siervo de Dios, el Maestro Juan de Avila; y del fruto que con ella hizo.

Del varon justo se escribe que será como el arbol plantado par de las corrientes de las aguas (a); el qual dará su fruto en su tiempo, y nunea le faltarán las hojas; y en todo lo que hiciere será prosperado.

Veamos pues agora que fruto dió nuestro arbol, plantado par de las corrientes de las aguas de las Sanctas Escrituras, y criado con la lluvia de la gracia, y con el ayre y sopló del Spiritu Sancto, y cultivado con la labor y exercicio de las virtudes. Porque llegado à esta perfección, y aprovechado en sí, es razon que comience à dar fruto, y aprovechar à los otros.

Tomando este negocio desde el principio de su predicacion, es de saber que deseando este Padre emplear sus fuerzas y letras en servicio de nuestro Señor y edificacion de las animas, parecióle escoger para esto el lugar donde uiesse mas trabajo, y mas necesidad, y menos honra y aplauso del mundo: y assi le pareció que debia navegar à las Indias. Para lo qual se le offresció commodidad, juntándose con el Obispo de Trascala, que lo queria llevar consigo à las Indias. Vino pues para esto à Sevilla, y estaba allí esperando tiempo, y aparejándose para la navegacion.

Mas nuestro Señor que lo tenia escogido para otro lugar (y que muchas veces declara su voluntad impossibilitando la nuestra) impidió esta jornada por una nueva manera. Porque los días que estaba aguardando por tiempo para su viage, yendo cada día à decir Missa à una Iglesia, decíala con tanta devocion y reverencia, y con tantas lagrimas, que oyendola el Padre Contreras

(persona de mucha reputacion y virtud) movido con esta ocasion, comenzó à comunicarle, y querer saber dél el intento que tenia. Y conoció su proposito, trabajó por apartarle dél, diciendole que arto avia que hacer en el Andalucía, sin passar la mar.

Mas como él no queria desistir de su proposito, ni faltar à la compañía, acudió el dicho Padre al señor Don Alonso Manrique, Arzobispo de Sevilla, Inquisidor General, dándole noticia de la persona y del fruto que podia della esperar en su Arzobispado; persuadiendole que le mandasse llamar, y obligasse por obediencia à quedar en él. Llamado pues el Padre, alegando lo que arriba está dicho, y escusandose todo lo possible, despues de muchas razones, finalmente el Spiritu Sancto, que por los Pontifices declara muchas veces su voluntad, de tal manera le afficionó à este Padre, que le mandó por precepto de sancta obediencia que se quedasse en su Arzobispado: y assi se quedó. Y luego le mandó que predicasse; y aunque él se escusó, como nuevo en aquel officio, todavia lo uvo de hacer. Y el sermón fue en la Iglesia de Sant Salvador, día de la Magdalena, asistiendo allí el Arzobispo con otra gente principal. Y fue este el primer sermón que predicó.

Contó despues el Padre à uno de sus discipulos, que se avia hallado muy apretado antes que subiesse al pulpito, y muy ocupado con verguenza. Y como assi se viesse, levantó los ojos à un Crucifixo que allí estaba, diciendo estas palabras: Señor mio, por aquella verguenza que vos padecisteis quando os desnudaron para ponerlos en la cruz, os supplico me quiteis esta demasiada verguenza, y me deis vuestra palabra, para que en este sermón gane alguna anima para gloria vuestra. Y assi le fue concedido. Y dixo despues el Padre à uno de sus disci-

(a) Psalm. 1.

cipulos, que avia sido este uno de los grandes sermones que avia predicado, y demas provecho; y assi dexó à los oyentes grandemente maravillados, viendo el espíritu y fervor con que predicó.

Comenzó pues à predicar con este mismo fervor (como siempre solia) y assi movia grandemente los corazones de los que le oian. Aqui se allegó à él el Padre Contreras, de que arriba hicimos mencion, y algunos Clerigos virtuosos, que trataron familiarmente con él, y se aprovecharon de su doctrina. Predicaba tambien en los hospitales, y seguiale mucha gente. Comenzó tambien à dar orden en las escuelas de los niños, y à predicar la doctrina Christiana por las plazas. Y en este officio perseveró en Sevilla por algun tiempo.

Mas porque los Predicadores son nubes, como los llama Isaiás (a), que andan regando diversas tierras, do quiera que la voluntad del summo Governador los encamina, como se escribe en Job (b); de Sevilla pasó à otros lugares del mismo Arzobispado, como fue Alcalá de Guadaira, Xerez, Palma, y Ecija, y gastaria nueve años predicando en estos lugares, comenzando él su predicacion de los veinte y ocho ò treinta años de su edad; y en todos ellos con notable fruto y aprovechamiento, y llamamiento de muchos, por muy duros que fuessen. Un día oyle yo encarescer en un sermón la maldad de los que por un deleyte bestial no dudaban de offender à nuestro Señor, alegando para esto aquel lugar de Hieremias (c): *Obstupescite Caeli super hoc, &c.* Y es verdad cierto que dixo esto con tan grande espanto y espíritu, que me parecia que hacia temblar las paredes de la Iglesia. Y seria larga cosa de explicar el fruto que con sus sermones se hacia; aunque adelante trataremos algo desto en particular.

Tom. VI.

(a) Isai. 30. (b) Job. 37. (c) Hier. 7.

Despues destes lugares susodichos vino à Cordova en tiempo del Obispo Don Fray Juan de Toledo, y continuó allí su predicacion por muchos días, con grande concurso de oyentes, y satisfaccion de todos. Y tendida la red del Evangelio, entraron muchos peces en ella de diversas personas, assi de Cavalleros, y Clerigos, y de otras personas de menor calidad. Y estuvo tambien allí en tiempo del Obispo D. Christobal de Roxas, y por su consejo ordenó allí un Colegio de Clerigos virtuosos, para que de allí saliesen à predicar por los lugares vecinos.

En este tiempo se celebró un Synodo en esta ciudad; en el qual predicó à solos los Clerigos apartadamente, à los quales deseaba él mas aprovechar que à todos los otros, por ser ellos los Ministros de los Sacramentos y de la palabra de Dios; y con este ardor y deseo les predicó con tan grande fervor y espíritu, que uvo entre ellos muchas mudanzas; porque unos se determinaron de mudar de vida; y otros de seguir à él; y entregarse à él por sus discipulos, y à otros que parecian personas de ingenio embió à estudiar à Salamanca. Los quales acabados sus estudios, y bolviendo al Padre (despues de aprovechados con su doctrina y compañía) embiaba à predicar y confessar à diversas partes. Y estos fueron muchos y de mucho provecho.

En este tiempo ordenó el que en aquella insigne ciudad de Cordova, afamada de grandes ingenios, uiesse leccion de Artes y Theologia; y él proveyó de Lectores de los discipulos que tenia. Y duró esto hasta que los Padres de la Compañia de Jesus fundaron allí un Colegio, los quales sucedieron en este officio. Y en este tiempo él leía en las tardes una leccion de la Sagrada Escritura, con grande concurso y aprovechamiento de los oyentes. Y era muy notable lo mucho que en esta ciudad

0000 2

trabajaba, y lo mucho que lucian sus trabajos.

§. I.
De como predicó en Granada.

DE Cordova fue à Granada, en tiempo de Don Gaspar de Avalos, Arzobispo que era de Granada, gran Prelado y siervo de Dios. En esta ciudad parece que le renovó Dios su espíritu; porque cebado con el fruto que se avia hecho en Cordova y en otros lugares, y cobrando nueva esperanza con la virtud y sanctidad del Prelado de aquella ciudad, se ofreció de nuevo al trabajo de la predicacion. Al principio della, entendiendo el buen Pastor la excellencia y eficacia de su doctrina, se alegraba de como Dios le avia dado tal ayudador para descargar de su obligacion. Y luego lo aposentó en un quarto apartado de su misma casa, y de su consejo se ayudaba en todas las cosas de importancia.

Comenzó pues aquí este Padre à predicar con nuevo fervor y espíritu; y assi respondió el fruto al trabajo; porque aquí se ofrecieron muchos à ser sus discipulos, y particularmente se hizo gran provecho en los Maestros y Doctores del Colegio desta ciudad; del qual uvo muchos que trataron familiarmente con él, aprovechandose de su doctrina, y profesando nueva vida. Y como la ciudad de Granada es tan grande, y ay en ella mucha Clerecia, y muchos estudiantes, assi uvo muchos destes aprovechados con su doctrina. A lo qual tambien ayudaba la Religion y sanctidad del Prelado, que favorecia mucho todas las cosas de virtud. Y ayudaba tambien el exemplo de muchas personas que se avian señalado en la virtud con la doctrina que oían. Y florescia con esto la frecuencia de los Sacramentos. Y de los discipulos avia algunos mas familiares, que comian con él à su mesa en un pequeño refitorio que tenia.

Y hizose tambien aqui un Colegio de Clerigos recogidos para servicio del Arzobispado, y otro de niños para enseñar la doctrina Christiana. Y pudiera referir aqui las personas insigünes que fueron tocadas de nuestro Señor, que despues fueron Doctores en Theologia, y muy útiles à la Iglesia con su exemplo y doctrina: y por ser muchos dellos vivos, no me pareció referir aqui los nombres dellos. Y porque en esta ciudad sucedieron prosperamente estas y otras cosas semejantes, alegrandose el Padre del fruto de sus trabajos, quando nombraba esta ciudad, la llamaba él, mi Granada, por aver allí lucido tanto su trabajo; porque parece que la mano de Dios entrevia en este negocio, favoreciendo à este su fiel siervo, que dia y noche no pensaba ni trataba sino de amplificar su gloria.

Viendo pues el Religiosissimo Arzobispo el fruto que se hacia en su Iglesia con la doctrina deste Padre, insistia mucho en tenerlo siempre consigo; assi para su consejo, y como para el bien de las animas; y assi le decia: Hermano Maestro, estaos aqui con nosotros; mirad que aqui servis mucho à nuestro Señor. A lo qual él respondió: Reverendissimo Señor, todo lo que nuestro Señor fuere servido haré, como es razon. Mas no contento el Arzobispo con esta respuesta general, le apretó mucho para que le diesse palabra dello. Mas ni toda esta importunidad (ni ofrecierle la Canongia Magistral que entonces vacó) bastaron para obligarle à disponer algo de sí, como hombre que no era suyo, sino del Señor que lo avia escogido para aquel officio. Y entendia él que los que este officio tienen han de atender à la voluntad del Señor, y por ella han de disponer de su asiento y de sus caminos. Por lo qual este siervo de Dios no se quiso preñar, ni dar palabra de estar en lugar (como hacen muchos) y por esto es su predicacion de poco fruto; por-

porque en un lugar sobra la doctrina, y en otros falta; ahitando à los unos con la continuacion della, y dexando à otros perescer de hambre con su falta. A los quales demás de la charidad, debia inclinar à mudar lugar el nuevo gusto y fruto que reciben los nuevos oyentes con el nuevo predicador.

§. II.

Predicó en Baeza.

Cultivada ya en Granada, segun sus fuerzas, esta viña del Señor, fue à Baeza à predicar, y fundar un insigne Colegio, para el qual una persona principal y rica dexó renta suficiente. Y viendo que en la ciudad avia vandos antiguos y muy sangrientos entre Benavides y Caravajales por aver intervenido muerte y sangre en ellos; tal gracia y fuerza dió nuestro Señor à la palabra de su siervo (que tan agriamente se dolia del perdimiento de las animas) que allanó mucha parte destes vandos; y lo que no havia podido hasta entonces el brazo del Rey, pudo el deste pobre Clerigo, ayudado de Dios. Y junto con este fruto tan señalado, uvo tambien particulares llamamientos de Cavalleros, y de señores principales, y de otra gente popular; porque la palabra de Dios en la boca deste su siervo, do quiera que predicasse era fuego que encendia los corazones, y martillo que quebrantaba la dureza de muchos; porque por esto le puso Dios estos dos nombres en Hieremias (a).

Y assi sucedió aqui una cosa notable, que en una casa principal donde se hacian las juntas de los que traian vandos, y se forjaban las enemistades, vino à fundarse un Colegio muy formado; el qual se hizo despues Universidad, con gran facultad para poder allí graduarse. Y como este Padre fue siempre tan devoto del que en la primera

edad, antes que resucitasse la malicia fuesen los niños instruidos en doctrina Christiana y buenas costumbres, dió orden como se hiciesse allí Colegio de niños para este efecto. Y porque esta Universidad no solo fuesse escuela de letras, sino tambien de virtudes (sin las quales aprovechan poco las letras) traxo el Padre para la fundacion desta Universidad los discipulos señalados que avia dexado en Granada. Y porque (como el Salvador dice) (b) el Reyno de los cielos es semejante al grano de mostaza, que con ser el mas pequeño de las semillas, viene à hacerse arbol; assi se ha visto en la fundacion deste Colegio: porque del Colegio particular se hizo Universidad, à la qual acuden de aquella tan poblada tierra gran numero de estudiantes. Y lo que mas es, los Maestros fundadores de la Universidad eran hijos legitimos, y muy familiares del Padre Avila, criados con la leche de su doctrina, y instruidos en su manera de predicar: y con esto han hecho mucho fruto en aquella tierra, y tales han procurado hacer à sus discipulos. Y assi han salido desta Universidad hombres señalados en letras y virtud, los quales con su doctrina y exemplo han hecho mucho fruto en diversos lugares de aquel Obispado de Jaen. Y assi el grano de mostaza, que era tan pequeño, vino à hacerse arbol y estender sus ramas por todas aquellas partes.

Este fue uno de los negocios mas deseados y procurados deste Padre; porque desde el principio de su predicacion siempre entendió que convenia aver doctrina, assi para enseñar à mozos, como para criar Clerigos virtuosos. Y tratando desto, y viendo que del mundo no se podia esperar este beneficio, solia él decir: Tengo de morir con este deseo. Mas despues que en aquel tiempo llegó à su noticia el instituto de los Padres de la Compañia de Jesus, que era

(a) Hier. 23. (b) Matt. 13.

conforme à lo que él deseaba, alegróse grandemente su espíritu, viendo que lo que él no podía hacer sino por poco tiempo, y con muchas quiebras, avia nuestro Señor proveído quien lo viesse ordenado tan perfectamente, y con perpetua estabilidad y firmeza.

§. III.

Predicó tambien en Montilla.

Predicó tambien una Quaresma en Montilla con tan grande fervor y aprovechamiento, que como contó la señora Doña Theresa, hermana de la señora Marquesa, se hicieron mas de quinientas confesiones generales. Y confirmaba lo dicho, añadiendo que esto sabia, porque acudian muchos à ella para que les procurasse Confesores; tanta era la prissa que avia de confessar; y no por vía de jubileo, sino por la impression que avian hecho las palabras deste siervo de Dios en los corazones de las gentes.

De allí bolvió à Cordova, y de allí partió para Zafrá, año de mil y quinientos y quarenta y seis, y allí predicó con el fruto acostumbrado de las animas, y de los señores de aquel estado, que aunque eran Christianísimos, todavía recibieron grande edificación con la doctrina y exemplo deste Padre. Y el señor Conde Don Pedro, que es en gloria, trataba muy familiarmente con él, y concibió tan grande estima de su discrecion y entendimiento, que decia muchas veces que ningun officio publico tratara con este Padre, en que no fuera consumado y aventajado en él, por ser su entendimiento universal en todo genero de materias; porque tal convenia que fuese el sugeto donde nuestro Señor avia de infundir el thesoro de sus gracias. Y vivia este Señor tan cuidadoso de su salvacion, que ofresciendole el cargo de Mayordomo Mayor del Principe, que despues fue, y es el Rey nuestro Señor (cargo principal que tuvo el Duque de

Alva) no lo aceptó, aunque fue muy importunado de amigos y deudos. Lo qual hizo, no solo por sus indisposiciones, sino por rezelo de los peligros del anima que ay en la vida cortesana, y mas en semejantes cargos.

Y no menos aprovechó la Señora Condesa de Feria con la doctrina deste siervo de Dios: y assi platicaba muchas veces con ella en las confesiones, y fuera dellas, dandole todos los documentos y avisos que se requieren para una vida perfecta. De modo, que en estado de casada ya la encaminaba nuestro Señor à la perfection de la vida que pensaba tener de Monja, si nuestro Señor dispusiese de la vida del Conde antes de la suya; lo qual amenazaban sus continuas enfermedades; por las quales esta Señora mientras fue casada, mas fue enfermera que casada.

Perseveró pues el Padre algun tiempo en esta Villa, por la gran devocion que estos señores le tenían, y por ver quan rendidos estaban à su parecer y consejo en todo lo que tocaba al gobierno de su estado y de sus animas; y por esso no dexaba de predicar todos los Domingos y fiestas. Y aqui procuró que se enseñasse la doctrina à los niños; porque en todos los lugares que podia ordenó esto; y assi lo encomendaba à sus discipulos quando los embiaba à algunos lugares à predicar y confessar.

Y en este mismo tiempo leía cada dia una leccion de la Epistola Canonica de Sant Juan Evangelista en la Iglesia del Monasterio de Santa Cathalina; y à esta leccion (entre otros oyentes) acudian la Señora Marquesa, y la Señora Condesa; la qual iba mas alegre à oír esta leccion, que si fuera à todas las fiestas del mundo.

Despues desto acordaron estos Señores de irse al Marquesado de Pliego; y en esta ciudad de Pliego creció tanto la enfermedad del Señor Conde, que lo llegó à lo posterior; y à este trabajo, como fiel ami-

amigo, acudió el Padre Avila, que se halló presente à este dolor; el qual fue tan grande quanto yo nunca ví otro mayor; por ser tan grande la pérdida que se perdió en aquel señor de tanto valor, virtud, y entendimiento; como à todo el mundo es notorio; y querido de su madre sobre todos los señores sus hermanos.

Quedó pues la señora Condesa (que à la sazón estaba enferma con calentura continua) viuda de veinte y quatro años, determinada en el propósito (que arriba diximos) de ser Monja en Santa Clara de Montilla, que es un muy principal y solemne Monasterio; y tomó aquel estado y hábito con tanta voluntad y devocion, que despues de averlo vestido, me dixo que su anima avia vestido aquel hábito tan de corazon, y con tanta alegría lo recibió, por verse despedida del mundo, y aposentada en compañía de las esposas de Christo.

Mas quando la señora Marquesa la vió vestida del hábito, enternecióse en gran manera; porque allí se le tornó à representar el fallecimiento del hijo tan querido; y la mudanza de la señora Condesa, no menos amada; que no podia contener las lagrimas. Y acudió luego al Padre Avila para que deshiciese lo hecho. Mas como él no se movía por lagrimas de carne, y tenia conocido el intento y propósito de esta señora, despues de averle hablado la confirmó en su sancto propósito, y consoló quanto pudo à la señora Marquesa.

Y aqui se me ofreció ocasion para decir algo desta señora Monja, no por lo que à ella toca, sino al Padre Avila (cuya historia escribo) por la parte que él tuvo en el proposito y vida desta señora. Seneca escribe à Lucillo su familiar amigo, à quien él avia instruido y animado à la virtud (y para quien escribe todas sus cartas) estas palabras: *Assero te mihi: meum opus es.* En las quales dá à entender que la vir-

tud de aquel su amigo era obra suya, y él era todo suyo; pues su doctrina le avia dado aquel tan honroso sér que tenia de hombre virtuoso. Pues conforme à esto, digo que aunque la alteza del linage y nobleza de condicion aya esta señora recibido de sus progenitores; mas el ser espiritual, que es sobrenatural, y divino, recibió en muy gran parte de la doctrina y documentos deste siervo de Dios; el qual visto quan aparejada era la tierra de su corazon para sembrar en ella la palabra de Dios, hizo aqui el officio de buen labrador; y acudió la mies de las virtudes con tanta abundancia, como à todo el mundo es notorio.

De aqui procedió, que considerando ella como todo aquel sér espiritual, y todos los favores y consolaciones que del Spiritu Sancto recibia le avian venido por la doctrina deste Padre, era tan grande la devocion y reverencia que le tenía, y el deseo que nuestro Señor se lo conservasse en la vida, que en quantas cartas me escribia, esto era lo principal; porque à los deudos amaba como à deudos de carne; mas à este como à Padre de su buen espíritu. A aquellos amaba con tassa y medida; mas à este como à ministro de Dios con toda devocion. La comunicacion y afficion para con estos escusaba y templaba, porque no le ocupassen el corazon, que ella quería tener desocupado para solo Dios; mas la deste procuraba; porque en él amaba al mismo Dios. De donde vino à ser que en nasciendo un hijo à la Señora Marquesa su hija, y estando todos alegres con el nuevo heredero que Dios avia dado à aquellos Señores, me escribió una carta, diciendo: El idolillo es nascido; pida V. R. à nuestro Señor que no tenga él demasiado lugar en mi corazon.

Por este exemplo podrá entender el Christiano Lector la alteza y dignidad del sér espiritual; para cuyo entendimiento conviene saber que en el varon justo ay dos maneras de sér, uno natural

ral y otro sobrenatural; el uno procede de la naturaleza; el otro de la gracia; el uno recibimos de nuestros padres; el otro del Spiritu Sancto; el uno nos hace hijos de hombres, semejantes à ellos en la vida natural, y herederos de sus bienes; mas el otro nos hace hijos de Dios, semejantes à él en la pureza de la vida, y herederos de su gloria. Bien se veepues aqui la ventaja que hace el un sér al otro sér; pues el uno es humano, y el otro divino. Siendo pues esto assi, no es maravilla que la persona que por la doctrina, y exemplo, y oraciones de algun Padre ha recibido este sér espiritual, le tenga mayor devocion y respeto que al Padre carnal; pues deste recibió mayor beneficio; y assi es justo que le corresponda con mayor devocion y agradescimiento.

Desta señora no puedo decir mas, sino solo lo que pertenesce à la vida del Padre Avila; pues lo que se dice de los efectos, redunda en gloria de su causa. Mas esto no puedo dexar de decir, que la Emperatriz nuestra señora estando en esta ciudad de Lisboa, me preguntó si conocia à esta señora Monja; yo respondí que sí, y de mucho tiempo. Entonces su Magestad me dió una carta escrita de su mano para ella, y una preciosissima reliquia del Sagrado Lefio, ricamente engastada y labrada, y puesta en un gran rosario de cuentas, mandandome que le embiasse esto, y le pidiesse que ella embiasse à su Magestad alguna cosa suya. Yo lo hice assi, y la señora Monja me escribió que todo esto avia recibido; mas la respuesta de lo que su Magestad pedia, me paresce que la avia de poner en confusio; porque escusarse y no obedeser à mandamiento de tal señora era cosa dura; mas darle algo de lo que se pedia, como por reliquias de muger sancta, era peligro de vanagloria; mas en esta perplexidad halló un discretissimo medio, con

que quitó la gloria de sí, y la puso en su Padre Avila. Porque en lugar de lo que su Magestad pedia della, le embió un excellentissimo Sermon que el dicho Padre avia hecho el dia de su profession, treinta años avia. Y desta manera la prudentissima señora hurtó el cuerpo à la honra, y satisfizo à la demanda. Por lo dicho podremos entender quanto es mayor el precio de la virtud, que la alteza del linage; pues por la virtud mereció esta señora tan gran favor y honra de su Magestad.

§. IV.
De algunos señalados llamamientos de personas principales por la doctrina deste Venerable Maestro.

HAsta aqui avemos tratado de los lugares en que este Padre predicó, y de la eficacia de su doctrina, y de muchas personas de diversos estados que se offrescieron à nuestro Señor por ella; porque la palabra de Dios en su boca era (como el Apostol la llama) *(a)* espada de dos filos, la qual heria muy poderosamente los corazones de los que le oian; porque los hombres prudentes que lo oian, decian que era nuevo lenguaje el suyo, muy diferente de los otros. Y aunque contando los lugares en que predicó, apuntamos en commun los llamamientos de personas à quien nuestro Señor con sus palabras tocó: mas aqui me paresció escribir algunos mas señalados que uvo entre ellos, que serán como espirituales triunfos de la palabra de Dios, que se apoderó, no de los cuerpos, sino de los corazones de los hombres, librandolos del cautiverio del Principe deste mundo.

§. V.

§. V.

De la señora Doña Sancha.

ENtre estos pondremos en el primer lugar à la señora Doña Sancha, hija legitima del señor de Guadalcázar. Esta señora residia en Ecija, y estaba para ir à ser dama de la Reyna, por tener la discrecion y las otras partes que el mundo precia para este estado. Mas nuestro Señor la tenia ojeada para otro mas alto, que era hacerla esposa suya. Y el principio desto fue determinar ella de confessarse con este Padre. Y entrada en el confessorario, comenzó à crugir el manto de tafetan que traía; por lo qual el Padre la reprehendió agriamente; porque viniendo à confessarse y llorar sus peccados, venia tan galana, que despues, andando el tiempo, decia ella por donayre à este Padre: Qual me paraste aquel manto! Fue esta confession de tan admirable eficacia, que totalmente derribó todo quanto el mundo en aquel corazon con tan hondos cimientos avia fabricado. Y cierto, segun fue tan grande y tan subita la mudanza, podemos con razon decir que fue miraculosa.

El Bienaventurado Sant Bernardo predicando en Flandes, convirtió à un gran señor de aquella tierra, por nombre Landulpho, à que dexasse el mundo, y se hiciesse Monge en el Monasterio de Claravalle, y quando le vino à dar el habito, dixo el sancto que no era menos admirable entre las obras de Dios la conversion de Landulpho, que la resurreccion de Lázaro. Y esto mismo podemos con razon decir de la mudanza desta señora.

La qual recogida en un lugar apartado de la casa de sus padres, hizo una religiosissima vida, perseverando en continua oracion, y acompañandola con grandes ayunos, cilicios, y disciplinas, que despues de su fallecimiento se hallaron: haciendose un holocausto vivo, que todo entero se quema para

Tom. VI.

gloria de Dios. Y porque es estilo infalible deste Señor comunicar su gracia conforme al aparejo y disposicion que halla en el anima; como el aparejo era tan grande, assi eran grandes los favores y consolaciones, y regalos con que nuestro Señor la visitaba. Y decia el mismo Padre muchas veces cosas muy señaladas de su grande humildad, obediencia y charidad: en confirmacion de las quales virtudes contaba el mismo Padre las grandes mercedes que nuestro Señor la avia hecho, manifestandole secretos admirables, y revelandole su muerte, y lo que avia de acontecer en su enfermedad.

Y no será razon callar yo aqui una cosa notable que pasó con ella estando muy enferma en casa de sus padres: por lo qual se verá la fortaleza y alteza de su espíritu. Dixome pues que tenia escrupulo, si por ventura ella avia sido causa culpable de aquella grande y larga enfermedad que padescia. Yo respondí que me diesse cuenta de la causa, y vista esta se entenderia si tenia culpa en esta materia.

Ella me respondió que de una de dos causas le paresció aver procedido aquella enfermedad. La una fue, que viendo que en aquel año que corria de treinta y tantos, se detenía mucho el agua lluvia (la qual amenazaba grande esterilidad y hambre) ella se affligió en tanto grado, por la compassion de los pobres, que offresció à nuestro Señor su salud y vida por ellos, suplicandole que le diesse qualquiera enfermedad que fuesse servido, à cuenta de remediar aquella presente necesidad. Esto decia que podría por ventura ser la causa de la enfermedad grave que padescia.

Otra causa me dixo dignissima de ser oida para gloria de la gracia de Christo, y de la fé y religion Christiana, que tanto aborresce el peccado. Y esta fue que siendo poderosamente tentada del espíritu de la fornicacion, con aquel soplo infernal con que él hace

Pppp ar-

arder las brasas de nuestras passiones, viendo ella que esto tocaba à la fé y pureza virginal que ella avia offrescido à su Esposo, concibió en su anima tan grande indignacion contra su carne, y contra el espiritu malo, que no contenta con los remedios ordinarios de la señal de la cruz y de la oracion, acometió otro mas poderoso y mas extraordinario.

Porque acordandose que Sant Benito en otra batalla semejante venció al enemigo desnudandose y arrojandose en un zarzal, curando con las heridas del cuerpo las del anima; y acordandose tambien que el glorioso Padre Sant Francisco en otro semejante conflicto triunfó del enemigo por una nueva manera, que fue desnudandose de noche en medio del Invierno, y haciendo una gran pella de nieve, con otras mas pequeñas, y diciendo: Francisco, estas pellas chiquitas son tus hijos, y esta grande es tu muger: por tanto abrazala como à tal. Y desta manera el sancto varon con el gran frio del cuerpo, apagó el fuego que avia encendido el enemigo.

Considerando pues nuestra Virgen estos hechos heroicos, esforzada con el mismo espiritu, se metió en un grande tinajon de agua fria; y desta manera con la frialdad de la carne apagó la llama que el enemigo en ella avia encendido, dexandolo avergonzado y confusso, por verse por tan alta manera vencido, considerando que avia dado materia de esclarecida victoria à quien pensaba vencer en aquella batalla.

Pues por este exemplo verá el Christiano Lector la alteza del espiritu desta esposa de Christo, y verá tambien quan grande es el temor que los perfectos Christianos tienen de offender à Dios, y quan estraño el aborrescimiento del peccado; pues à tales tranques se ponen por no caer en él. Porque

sin dubda esta parece aver sido la causa de la enfermedad desta virgen de Christo; porque uno de los accidentes della era que cargandole quanta ropa podia sufrir en la cama, no podia entrar en calor; por do parece que aquella grande frialdad de tal manera penetró y se apoderó de todo su cuerpo, que ninguna ropa bastaba para entrarlo en calor.

A esta esposa de Christo escribió el Padre Avila aquel excelente Tratado de *Audifilia*, & vide, &c. que es muy acomodado al estado del proposito virginal; el qual estimaba ella en tanto, que lo llamaba ella mi thesoro. Mas despues de los dias della lo acrecentó el Padre, y enriqueció con tantas y tan graves y devotas sentencias, que con mucha razon se puede llamar un gran thesoro. Esto baste desta virgen.

§. VI.

De Doña Leonor de Inestrosa.

EN la misma ciudad de Ecija uvo una señora principal, grande discipula deste Padre, muger de Tello de Aguilar, que es un Mayorazgo noble en aquella ciudad; el nombre desta señora era, Doña Leonor de Inestrosa, noble alcañia de aquel linage. Mas ella trocó esta por otra mas noble; porque escribiendome algunas cartas, se firmaba Doña Leonor del Costado, por ser ella devotissima desta rosa hermosissima. Posaba en casa desta señora el Padre Avila, y cumpliósse en ella lo que el Salvador promete, diciendo (a) que si en la casa donde fueren recibidos uviere algun hijo de paz, descansará sobre él vuestra paz; quiere decir, hacerse ha participante de vuestros bienes y gracias.

Dos cosas notables diré desta señora. La una fue, que fallesciendo una hija suya de once ò doce años à me-

dio dia, dixé yo (que presente me hallé) que se debia llevar à enterrar aquella tarde, recelando la pena que ella como madre recibiria teniendo toda la noche el cuerpo difunto de la hija en casa. A esto respondió ella: Padre, por qué tengo yo de rezelar de tener toda la noche un cuerpo sancto en mi casa, como lo era el desta niña? Y dixome despues, que fue tan grande la consolacion que en su anima recibió, considerando que aquella niña iba à gozar de Dios, que con ningunas palabras lo podia explicar. Y añadió mas, que recibió grande pena con las señoras que en aquel tiempo acudieron à visitarla, porque la impedian algun tanto el gusto de aquella grande consolacion; en la qual quisiera ella estar ocupada noches y dias. Este lenguaje cómo lo entenderá el mundo? mas entendiolo el Apostol (a), el qual aconseja à los Christianos, que no imiten à los Gentiles que lloran sus muertos, porque no esperan otra vida; y mas el Christiano que participa el espiritu desta señora, alegrase con la esperanza firme de la vida advenidera.

Otra cosa notable me contó ella; y fue esta, que estando con dolores de parto, no se halló presente el Padre Avila, que en estos tiempos la socorria (como huesped agradescido) con el favor de sus oraciones. Y como ella se vió desamparada deste socorro, presentóse con el espiritu à nuestro Señor con una profundissima humildad. Y aquel Señor que sabe agradecer la hospedéria que se hace à sus siervos, asistió en lugar del buen huesped; y me certificó ella, en toda verdad; que en el punto del mayor dolor que se tiene en los partos, ninguno sintió; porque el Señor, por su especial providencia y amor que tenia à esta buena anima, dispensó con ella en la pena à que están sentenciadas todas las mugeres en sus partos.

Tom. VI.

Era esta señora muy temerosa de conciencia; porque aunque era lengua suyo muy usado decir que nuestro Señor la amaba, dubdaba ella de su amor para con él. Y assi este Padre la escribia muchas cartas para templar estos demasiados temores, y esforzarle su confianza: las quales cartas andan impressas con las otras suyas, y entre ellas es una excellentissima, que está en el fin del primer tomo de su Epistolario, muy eficaz para esforzar à personas desmayadas y desconfiadas. Comulgaba esta señora con mucha devocion, y decia muy discretamente que tenia gran reverencia el dia de la communion à sus pechos por aver recibido en ellos tan grande Magestad.

Y con ser tantas sus virtudes no quiso nuestro Señor que saliese desta vida sin una gran corona de paciencia. Porque cinco años antes que fallciesse le nació un cancro en el pecho; el qual todo este tiempo iba siempre labrando poco à poco, con un humor tan maligno, que le carcomia hasta los mismos huesos del pecho, y en llegando al corazon le acabó la vida. Y la causa por donde nuestro Señor visita algunas veces sus grandes siervos desta manera, es por no privarlos de la gran corona de la paciencia; quando la persona tiene virtud y gracia para poder con la carga.

Sigamos de Ecija: y vengamos à Cordova, donde este Padre, entre otras cosas que en su lugar apuntamos, hizo una de las mayores hazañas que se han visto en nuestros tiempos; porque predicaba en sus sermones algunas palabras enderezadas à sacar algunas mugeres que por pobreza estaban en

Pppp 2 pec-

peccado, y repetia aquellas palabras con que los hijos de los Prophetas daban voces à Eliséo, diciendo: *(a) Mors in olla, vir Dei, mors in olla.* Y assi clamaba él, diciendo: Pobrecita miserable, la muerte está en la olla; la muerte está en essa olla de que te sustentas. Rejalgar es esso que comes, que trae consigo, no muerte temporal, sino muerte eterna.

Con estas palabras y con otras semejantes que herian de agudo los corazones, se movió entre otras personas una muger noble, à la qual su pobreza avia traído à un estado tan miserable, que estaba enuelta años avia con un personage, de quien tenía ya tres hijos. Mas nuestro Señor (cuya misericordia no tiene cabo) tocó el corazon desta muger con un tan grande tocamiento, que se determinó de todo corazon de salir de aquel estado miserable; mas no hallaba manera para esto, por su pobreza, y por ser el personage poderoso, y estar muy apoderado della, con la possession de tantos años. Siendo desto sabidor el Padre Avila, y certificado de la firmeza y proposito della, confiado en Dios, se determinó de sacar esta anima de peccado.

Para lo qual era menester mucha industria y fortaleza, y mucha costa para acabar este negocio, por tener un tan poderoso contrario; el qual bramaba como la osa quando le hurtan los hijos, y amenazaba muertes, y otras cosas; y con todo esto el Padre llevó adelante su proposito: y de primera instancia la muger se salió de su casa, y se fue al Monasterio de Sancta Martha, y de allí la hizo el Padre llevar à Montilla, para asegurarla con la autoridad y sombra de la Marquesa de Pliego. Y porque se temian que el personage (que estaba siempre en espia) saldria con mano armada à saltearla en el camino, fue menester que el Padre hiciesse officio de buen Capitan, y pro-

veyesse de gente de à cavallo, y de un Alguacil de Justicia, para sacarla de Cordova, y llevarla al lugar susodicho.

Y porque ni allí estaba bien segura del enemigo, dió orden como de allí fuesse llevada à Granada, adonde con la doctrina del Padre, caminando por sus passos contados, llegó à tanta perfection, que por consejo del mismo Padre (con ser tan limitado en las licencias para commulgar) commulgaba cada dia con grande aprovechamiento de su anima. Y assi podemos decir que donde abundó el delito, abundó la gracia.

Y en esta vida perseveró treinta años, acabandola sanctissimamente; y en todo este tiempo el Padre la proveyó de todo lo necessario mientras vivió, llevando hasta la fin con grande constancia y perseverancia, y fidelidad lo que avia comenzado, sin jamás faltar à aquella anima, que fiada de su palabra se puso en sus manos, desamparando el regalo en que vivia, y (lo que mas es) el amor de las hijas, y de un hijico que ella muy tiernamente amaba.

Y aunque en este hecho se offrecieron al principio grandes dificultades, y peligros, y celos de murmuraciones, y juicios del mundo, y mucha costa, que para llevar esto adelante era menester, mas el Padre, lleno de confianza en Dios, ni reparó en la costa, ni receló la infamia, ni temió el peligro, ni rehusó el trabajo; sino cerrados los ojos à todos los juicios del mundo, y abiertos à solo Dios, acometió esta hazaña tan gloriosa, por sacar una anima del cautiverio miserable en que vivia: por la qual Christo dió su sangre, si la passada no bastara. Y el successor deste negocio, y la sanctidad y perseverancia desta nueva Magdalena declaran aver sido esta obra de Dios.

IN. no. I Ni

(a) 4. Reg. 4.

Ni rehusará mi buen amigo y señor Don Antonio de Cordova, hijo de la Christianissima Señora Marquesa de Pliego, que lo ponga yo en la lista de estos triumphos: aunque otros tambien tienen parte en él: porque estudiando él en Salamanca, y tratando familiarmente con los Padres de la Compañia de Jesus, le comenzó nuestro Señor à abrir los ojos para vér la vanidad y engaño del mundo. Y junto con esto comenzó tambien à recogerse y darse à la oracion y exercicios de penitencia. Fue desto avisada la señora Marquesa por los criados que le servian, que muy tiernamente lo amaba, por su mucha discrecion y virtud. Y refiriendome esto yo Señoría, me dixo que avia respondidoles por carta: Dexadle hacer lo que hace, porque esso es medio para que él sea mas virtuoso. Porque os digo, Padre Fray Luis, que no ay mayor contentamiento en el mundo, que vér virtud en quien bien quereis. Vió esta señora la hermosura de la virtud con los ojos que dicen que la miraba Platon (porque ella realmente es la mas hermosa cosa del mundo) y por esso dixo estas palabras tan de notar. En este mismo tiempo se vió este señor con el Padre Francisco (espejo de toda virtud, y sanctidad, y menosprecio del mundo) y le dixo que le queria tomar cuenta de la lumbre que nuestro Señor le avia dado.

Viendo pues el Padre Avila la disposicion grande que en este Señor avia, le aconsejó que entrasse en la Compañia de Jesus, por donde nuestro Señor le avia comenzado à llamar. Y no fueron menester muchas persuasiones, segun él estaba ya movido; y assi lo hizo, renunciando todas las esperanzas que el mundo offrecia à quien tantas partes y tanta nobleza tenía, por seguir la humildad y pobreza de Christo. Y esto fue en tiempo, que el Papa Julio III. lo avia ya nombrado para Cardenal. Y como la entrada fue tan privilegiada de Dios, assi lo fue la esta-

da y perseverancia hasta la muerte.

Y entre otras virtudes suyas, era grande amigo de la oracion, y predicador della. Y assi encomendando esta virtud en un sermón, se maravillaba como los hombres en vida tan acosada de trabajos, y de necesidades, y tentaciones, podian vivir sin el socorro desta virtud. Y discurriendo por todos los estados, decia: Mugercica, cómo puedes vivir sin oracion? Labradórico, cómo puedes vivir sin oracion? Y repitiendo estas mismas palabras, discurría por todas las otras calidades de personas. Y tenía él mucha razon de maravillarse; pues no tenemos otro remedio, despues de aquella desnudéz en que nuestros Padres nos dexaron, sino recurrir con la oracion à la misericordia de nuestro Reparador.

Y no dexaré yo de decir aquí una cosa que parecerá menuda entre tantas otras virtudes; pero es digna de que sea sabida de los que están obligados à rezar el Officio Divino. Dixime pues una vez que rezassemos Maytines, y puesto de rodillas añadió, diciendo: Algunos combidan à rezar à otros como à officio de muy poca importancia, con estas palabras: Andad acá, digamos Pater noster por Prima, ò por Tercia, &c. No me parece (dixo él) que se debe comenzar la hora sin alguna preparacion interior del anima; y assi lo hagamos agora. Y desta manera estuvimos ambos de rodillas un razonable espacio, recogiendo el corazon. Y esto hecho, comenzamos à rezar muy pausada y devotamente. Pluguiesse à Dios que con este mismo espíritu y aparejo rezassen todos los Clerigos el Officio Divino: porque desta manera serian sus animas muy aprovechadas; mas de otra manera es poco el fruto que de aqui se saca; porque es pequeño ò ninguno el aparejo con que se rezais.

Y por no salir de la Compañia de Jesus, me pareció poner aquí al Padre

dre Diego de Guzmán, hijo, según la carne, del Conde de Baylen, y según el espíritu del Padre Avila, y tan devoto suyo, y tan agradecido al beneficio de su llamamiento, que por ruegos suyos tomé yo el trabajo de escribir esta Historia, prometiéndome el ayuda de sus oraciones y Missas por él. Y así confío en nuestro Señor que sus oraciones avrán suplido mis faltas. Y con todo esto no diré del mas que lo que sé por vista de ojos. Y esto es, que antes que entrasse en la Compañía se juntó con un Padre muy virtuoso y docto, y ambos andaban juntos por diversos lugares, sin algun aparato de criados, aprovechando à la salud de las animas en todo lo que podian, repartiendo entre sí los officios, porque el que era Theologo predicaba con grande fervor y espíritu; mas el otro tomaba à cargo enseñar la doctrina à los niños, y ayudando con su buen exemplo y consejo à todos. Y despues de aver exercitadose en este officio Evangelico, ambos entraron en la Compañía de Jesus. Y el uno despues de aver trabajado muchos años en la viña del Señor con mucha edificación de las animas, está ya gozando del denario diurno, que es del premio que el Señor de la viña le prometió por concierto; por ser de los que comenzaron à trabajar à la hora de prima; y sufrió todo el peso del calor y del dia. Mas estotro Padre oy dia vive, y según entiendo persevera en el mismo officio de enseñar la doctrina à los niños.

Tambien el bendito Padre Juan Ramirez fue de los llamados à la hora de prima; porque de muy pequeña edad comenzó à servir à nuestro Señor, guiado por el Padre Avila, por cuyo consejo entró en la Compañía, despues de aver predicado muchos años fuera de ella; en la qual perseveró hasta la muerte, aviendo quarenta años que predicaba en España en diversas provincias, y ciudades, con grandissimo fruto y

consolacion de las animas. Y qual fue la vida, tal fue el fin della. Porque estando muy al cabo de una grave enfermedad por la semana Sancta, trayendole el Miercoles della el Sanctissimo Sacramento, alegróse tanto de verlo, que dixo estas palabras muy suyas: O amado, es possible, es possible que yo aya de morir el dia que vos moristes por mí? Assi lo dixo, y assi lo pidió à nuestro Señor, y assi se lo concedió, sacandole desta vida con este regalo à la misma hora que el Salvador espiró en la cruz, como todos los que se hallaron presentes lo testifican. Y assi su enterramiento fue tan acompañado y tan glorioso, como fue la hora de su acabamiento.

Al fin de todos estos llamamientos pondré el de Juan de Dios: del qual avia mucho que decir sino estuviera escripta su vida, y bien escripta. Este hermano fue de nacion Portugués, natural de Monte Mayor el nuevo. Y fue mucho tiempo pastor de ganado, despues Soldado, y al fin trabajador: venido à Granada, y oyendo un sermón al Padre Avila, dia de Sant Sebastian, de tal manera le tocó nuestro Señor, y de tal manera hirió su corazon, que hizo tan grandes extremos, que todos lo juzgaron por loco; pero no creo que lo era, por la razon que diré.

Para lo qual es de saber que ay dos maneras de contricion y dolor de peccados. Una comun y ordinaria; y otra extraordinaria: qual fue la de la Magdalena, que entró en medio del dia al tiempo que el Salvador estaba comiendo con sus discipulos y otros convidados, sin hacer caso de tantas cosas como avia allí que mirar; porque la violencia del dolor cerró los ojos à todo esto. Y en la Vida de nuestro Padre Sant Vicente Ferrer se escribe, que predicando él con aquel grande espíritu que el Señor le avia dado, uvo hombres que heridos con la fuerza de sus palabras, dabán voces en presencia del pueblo, confessando

sus

sus peccados. Y en el Cap. V. de Sant Juan Climaco, en que trata de la penitencia, cuenta cosas espantosas de las penitencias de aquellos Monges.

Y por esto no me escandalizan estos extremos que se vieron en Juan de Dios: mayormente siguiendose despues desto una tan grande sanctidad, como fue la de su vida, testificada con la solemnidad admirable con que toda la ciudad de Granada, y todas las Ordenes se juntaron à celebrar su enterramiento. Pues como el principio de la conversion deste hermano fue por la doctrina del Padre Avila, assi tambien lo fue el processo de su vida; en la qual verémos à la letra cumplido lo que el Apostol dice (a), que escoge Dios los estropajos y heces del mundo para hacer obras muy grandes; como lo vemos en este hermano; el qual quiso nuestro Señor que aviendo sido pastor, y trabajador, y soldado, fuesse Autor de una nueva Religion, para remedio de enfermos y pobres, que se vá cada dia estendiendo por el mundo, confirmada ya por autoridad de la Santa Sede Apostolica.

CAPITULO VI.

De los medios con los cuales se consiguió el fruto y aprovechamiento de las animas, de que basta aqui se ha tratado.

Visto este fruto tan señalado, ò por mejor decir, estos tan gloriosos triunfos que se siguieron de la doctrina deste Evangelico Predicador, su historia está pidiendo que declaremos por qué medios alcanzó estos triumphos; para que assi los que desean triumphar de nuestro commun adversario, y del peccado que él traxo al mundo, sepan el camino. Y aunque esto en parte está ya declarado con los exemplos de las virtudes deste Padre que aqui avemos

referido, todavia añadirémos algo à lo que está dicho.

Pues entre las ayudas de que él se aprovechó para este efecto; la primera y mas principal era la oracion, suplicando intimamente à nuestro Señor diesse virtud y eficacia à su palabra, acordandose que como la red de Sant Pedro, trabajando toda la noche con fuerzas humanas, ningun pece avia prendido (b), mas ayudada con las divinas hinchió ambas las navecias dellos. Entendió este varon de Dios que esto mismo acaesce à los Predicadores en esta pesqueria espiritual de las animas. Y por esto acudia él à nuestro Señor en la oracion, diciendole que en su nombre tendria la red. Esta era la primera y mas principal ayuda de que este pescador se valia para este officio, afirmando que los hijos espirituales que con la predicacion se ganaban, mas eran hijos de lagrimas que de palabras.

La segunda cosa que hacia era ordenar todas las sentencias y razones de su predicacion à fin de sacar las animas que estaban caidas y muertas en peccado; y tambien à dar doctrina para conservar las que estaban ya en pie. Mas lo primero era lo que señaladamente pretendia. Y assi de la manera que quando un pescador vá à pescar, su intento es trabajar por volver à su casa con ganancia; assi lo pretendia este Padre en sus sermones, y esto le hacia tener por cosas impertinentes las que para este proposito no servian. Y esto le hacia hablar siempre al corazon, sin divertirse à otras materias sutiles ò curiosas.

Tenia tambien otra cosa, que aunque llevaba el sermón muy bien enhilado, como persona de letras y ingenio; mas yendo de camino, y prosiguiendo su intento principal, iba sacando de lo que decia algunos breves avisos y sentencias para diversos propositos; ò para esfuerzo de los tentados; ò para consuelo de los tristes, ò para confusion de los sober-

(a) 1. Cor. 1. (b) Luc. 4.

bervios, ò para personas de diversos estados; de modo que de un camino hacia muchos mandados. Por donde estando yo asentado oyendo un sermón suyo par del Licenciado Vargas (que despues fue Embaxador en Venecia) considerando él lo que tengo dicho, acudió él muy bien diciendo que su predicacion era red barredera, porque iba dando avisos à todo genero de personas. Mas por esta razon yo la comparaba con esta invencion que agora la malicia humana ha inventado, encerrando muchas pelotillas en los arcabuces para hacer mas mal; pero este siervo de Dios buscaba esta invencion para mas aprovechar.

Y porque es commun sentencia de los Doctores (a), que la doctrina moral predicada en commun aprovecha menos, y por esso conviene descender à tratar en particular, assi de las obras virtuosas, para exercitarlas, como de las viciosas, para evitarlas: por tanto este sabio Predicador descendia muchas veces à tratar destas obras. Y para declaracion desto pondré aqui un exemplo de Sant Leon Papa, (b) en el qual descendiendo à tocar en particular lo uno y lo otro, por estas palabras: *Sean, hermanos, nuestras delicias las obras de piedad, y el uso de los manjares que nos crian para la eternidad. Alegremonos en dar de comer à los pobres, y deleytemonos en vestir la desnudez agena con las ropas necesarias. Sientan nuestra ayuda y humanidad los enfermos, y la flaqueza de los dolientes, y los trabajos de los desterrados, y el de las viudas desconsoladas; en las quales cosas ninguno ay tan pobre, que no pueda exercitar alguna parte de charidad: porque no es pequeña la hacienda del que tiene el corazón grande: ni el merito de la piedad se mide con la grandeza de la dadora; porque nunca carece de merecimiento el que poco tiene, la riqueza*

za de la buena voluntad. Mayores son las dadoras de los ricos, y menores las de los medianos; mas no es diferente el fruto de las obras, donde no se diferencia el affeuto de los que las hacen. Y en esta oportunidad de exercitar estas virtudes ay otras, que se exercitan sin menoscabo de nuestros thesoros, y sin diminucion de nuestra hacienda; si despedimos de nosotros los vicios desonestos; si buimos de demasiados comeres y beberes; si se doma la concupiscencia de la carne con las leyes de la castidad; si los odios se mudan en charidad; si las enemistades se convierten en paz; si la paciencia apaga la ira; si la mansedumbre perdona la injuria; si de tal manera se ordenan las costumbres de los señores y los criados, que el poder de aquellos sea mas blando, y la disciplina destes mas devota. Hasta aqui son palabras de San Leon Papa: las quales bastan para que se entienda este documento susodicho (que es descender à estos actos particulares) el qual sirve grandemente para que la doctrina del Predicador sea mas provechosa.

Tenia tambien nuestro Predicador otra cosa: que no se contentaba con mover los corazones al temor y amor de Dios, y aborrecimiento del peccado; sino tambien proveía de avisos y recetas espirituales contra todos los vicios, y especialmente contra el peccado mortal, que comprehende à todos. Lo qual es contra algunos Predicadores, que contentos con mover los corazones, no proceden à dar avisos y remedios particulares, conforme à lo que piden estos movimientos. Los quales compara muy bien Plutarcho, diciendo que los que exhortan à la virtud, y no enseñan los medios para alcanzarla, son semejantes à los que atizan un candil, y no le proveen de aceite para que arda. Lo contrario de lo qual hacen los Predicadores cuyo intento es aprovechar de veras, y guiar casi con la

(a) D. Thom. 2. 2. in 1. rohg. (b) S. Leo. ser. 2. in Quadragesim.

la mano à los que desean emendar; como este nuestro Predicador lo hacia: el qual trabajaba con todas las fuerzas de su espiritu por sacar los hombres de peccado, y instruirlos, como un Maestro de Novicios, en la carrera de la virtud.

Y para declarar qué manera de remedios eran los que él tomaba contra el peccado, saldré un poco de la historia, para declarar esto mas de raiz. Es pues agora de saber que no nascen los peccados de la ignorancia que los Christianos tienen de lo bueno y de lo malo: porque (demás de la lumbre natural con que Dios crió al hombre) esto nos enseña la fé que tenemos, y la ley que professamos; mas procede esto de la corrupcion de nuestro appetito sensual, que rehuye lo que le manda la ley; porque como dice el Apostol (a): La ley es espiritual; mas yo soy carnal, aficionado à las cosas de carne, que son contrarias à las del espiritu. De modo, que está el hombre carnal como un enfermo que tiene postrado el appetito del comer; el qual sabe que le vá la vida en comer; y con todo esso no puede arrostrar al manjar. Pues assi este hombre por la parte que tiene fé, entiende que su salvacion consiste en guardar la ley de Dios; mas el appetito desordenado de su carne no arrostra à esse manjar: y assi se dexa morir, perseverando en sus peccados. Esta dolencia procede de la corrupcion del peccado original en que somos concebidos. Porque aquella ponzoña que imprimió la antigua serpiente con su infernal soplo en los corazones de nuestros primeros padres, se derivó tambien en los de sus hijos; y esta es la que de tal manera estragó y pervertió nuestro corazón, que le hace aborrescer todo lo que le ha de aprovechar, y apetecer todo lo que le ha de dañar; como acaesce tambien à los enfermos que tienen el paladar estragado.

Tom. VI.

Pussade casi media hora. (a) Rom. 7. 5. (b) Quia.

Pues qué remedio? Vemos que contra la ponzoña de las vivoras y serpientes inventaron los hombres la medicina que llaman de la triaca: la qual dicen que se compone de gran numero de materiales acomodados à este remedio. Pues conforme à esto digo que la doctrina de la religion Christiana (que es perfectissima, como enseñada por el mismo Dios) entendiendo que el origen de todo nuestro mal nasce deste soplo de aquella antigua serpiente, nos provee de otra finissima triaca contra ella, compuesta de todas las cosas que sirven para remedio desta ponzoña (que es, para contrastar à la corrupcion de nuestro appetito,) y con esto nos preserva de la muerte del peccado.

Preguntareis: Pues qué cosas son essas? Respondo que estas son, el huir las ocasiones de los peccados, el examen quotidiano de la conciencia, los ayunos, el silencio, la soledad, la guarda de los sentidos, especialmente de los ojos, y de la lengua, y la del corazón, resistiendo con toda presteza à la primera entrada y acometimiento del mal pensamiento.

Mas entre todos estos remedios los mas principales son los Sacramentos de la confession y de la sagrada communion, la oracion, la leccion de la palabra de Dios, la meditacion de la muerte, y del juicio divino que se sigue despues della, y del mysterio y beneficio de la sagrada passion, que es unico remedio contra el peccado; pues por desterrarlo del mundo, y padesció y murió el hijo de Dios.

Destos postreros seis remedios trata nuestro Predicador divinamente en el libro de Audi filia. Y destes mismos se aprovechaba él en sus sermones, como de remedios y medicinas efficacissimas contra el peccado, y para movernos à todo genero de virtud y sanctidad.

Pues volviendo al proposito, estos

Q199

son

Q199

Q199